

Tú, yo y EL ALZHEIMER

Esta historia es sobre mi abuelo que padece Alzheimer. Esta enfermedad afecta al cerebro y te hace olvidar cosas, caras, nombres,...

Un día estábamos comiendo, mi madre y yo, que somos los que estábamos cuidando a mi abuelo, mientras recogíamos los platos mi abuelo dijo :

-¡Por qué recogéis la mesa si yo no he comido!-

-Padre, pero si se ha comido un gran plato de sopa y garbanzos-.dijo mi madre.

-Es verdad abuelo, hasta te he servido yo los garbanzos-.dije.

-Perdonad, últimamente no me acuerdo de nada ¿Por qué será?

-No lo sé padre-. Dijo mi madre.

No queremos decirle el problema que tiene porque caería en una gran depresión, ya bastante tiene con no tener a mi difunta abuela. No me acuerdo muy bien de ella yo era muy pequeño cuando murió.

A la mañana siguiente levantábamos a mi abuelo y dijo :

-Que me acabo de acostar.-

Le tuvimos que dejar un rato.

Cada día nos llamaba de una manera nueva; a mi me llama Mario y eso que me llamo Javier esto va a peor a mi madre la llamaba María Luisa, otras veces Ángela, Sara,.. no me sé todos porque la llamaba de miles y miles de nombres a diario. El otro día me sorprendió, ¡me llamó Javi!

- Mamá, mamá, el abuelo me ha llamado Javi-.

Mi madre no se lo creía, justo en ese momento mi abuelo me dijo:

- Daniel, tráeme un vaso de agua-.

- Pronto se acabó lo bueno, pero mientras no me insulte-.

Le lleve agua y él pensó que era jinebra.

El otro día fuimos de paseo nos encontramos a mucha gente, a pesar de que era un pueblo pequeño no había una casa vacía. Nos encontramos a Juana, Encarna, Magdalena, María,... son muchas; el grupo del paseo las llaman. Mi abuelo a María, por ejemplo la llamaba Pepa, a Encarna, Margarita, etc.

Mi madre no paraba de buscar trabajo. Un día fue a una entrevista y la cogieron al momento para trabajar por la mañana.

Tuvimos que buscarle una cuidadora durante la mañana. Contratamos a la hija de Magdalena que tenía el curso de primeros auxilios.

El primer día fue un desastre, tanto para mi madre como para la cuidadora, porque mi abuelo le decía las cosas del revés y tuvo que llamar a mi madre varias veces y el jefe le echaba la bronca.

Un día que tuvo libre dejamos a la cuidadora que se fuera a casa, que ya se quedaba ella.

Esa misma tarde no sabíamos que hacer y nos salimos al jardín a regar; mientras mi abuelo y yo regábamos mi madre preparaba el té y el café.

Yo iba regando los tiestos y mi abuelo los árboles y arbustos. Regó lo menos cinco veces el árbol grande de la entrada de casa.

- Abuelo, no riegues más ese árbol que se ve a ahogar-. Le dije.
- Hijo, no lo he regado todavía-.

Hasta que mi madre no vino con la tetera y las tazas no paró de regar el árbol. Mientras se enfriaba el té yo regaba lo que mi abuelo dejó por regar.

¡FUE UN DÍA MUY FELIZ!

fin

